



Proyecto ambiental escolar (PRAE) "Somos los mejores amigos y guardianes de la tierra"

Autoras: Melba Sofía García (Directora) y Valery Rodríguez (Docente)

Desarrollo

Antes de plantear el título de la experiencia del Jardín Infantil La Granja, es importante exponer brevemente algunos antecedentes temáticos clave para el proyecto. Puntualmente, hay que centrar la mirada en la pedagogía ambiental, la conservación de la vida y la responsabilidad hacia el entorno natural. En principio, la educación ambiental es un eje fundamental que ayuda a formar conciencia, valores y habilidades en las personas para la protección y sostenibilidad del medio ambiente, así como para la participación de todos los estudiantes dentro de los contextos escolares. Diversos enfoques y modelos coinciden en que la práctica e integración de las ciencias naturales y la enseñanza ecológica contribuyen a la formación de ciudadanos conscientes y comprometidos con el cuidado del planeta.

En relación con la educación ambiental, diferentes investigaciones destacan la importancia de desarrollar prácticas y estrategias de enseñanza que promuevan la solución de problemas colectivos y el pensamiento

crítico. Bien lo dice Edgar Morin: "pensar si nuestra evolución nos habrá dotado de la requerida conciencia y sensibilidad para comportarnos responsablemente con la totalidad del sistema biológico al cual pertenecemos, y si cumplimos con la tarea de analizar si tenemos la pretendida inteligencia ecológica para que la vida y nosotros como una parte suya podamos sobrevivir en condiciones de la necesaria calidad de vida".

En la misma línea, la Constitución Nacional de 1991 reconoce la educación ambiental como una herramienta valiosa para la formación de ciudadanos conscientes de la necesidad de construir una sociedad democrática que responda a la búsqueda de un desarrollo sostenible y el bienestar de la población. De hecho, el decreto 1743 de 1994 institucionalizó el proyecto de Educación Ambiental (PRAE) para todos los niveles de Educación formal y estableció los mecanismos de coordinación entre el Ministerio de Educación Nacional y el Ministerio del Medio Ambiente. Además, la ley 115 de 1994 incorpora

la educación ambiental dentro de los procesos educativos con el propósito de generar conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente, la calidad de vida, del uso racional de los recursos naturales, la prevención de desastres dentro de una cultura ecológica y del riesgo, y la defensa del patrimonio cultural de la nación.

Desde este punto de vista normativo, la primera infancia es el período más significativo en la formación de los seres humanos. Es allí donde se estructuran las bases del desarrollo y de la personalidad de las personas. La curiosidad, el sentido de exploración y la asombrosa capacidad de aprendizaje de los niños y las niñas son las herramientas perfectas para sembrar valores ecológicos. A través de la educación temprana, el Jardín Infantil La Granja enseña que cada pequeña acción tiene un impacto, tanto positivo como negativo, en nuestro medio ambiente.

Con este propósito nace el **Proyecto Ambiental Escolar (PRAE)**. El proyecto tiene como objetivo generar conciencia ambiental en los niños y niñas del Jardín, propiciando que puedan compartir y aplicar sus saberes en casa, con sus familias. Por este motivo, la mayoría de las experiencias han sido creadas colectivamente, ya que el objetivo principal es inspirar a toda la comunidad educativa, siendo pioneros en crear planes de acción que dejen una huella positiva dentro y fuera del jardín.



Este proyecto se sostiene en tres pilares fundamentales:

1. **Conciencia desde la mesa:** Reducir los residuos promoviendo una alimentación saludable y la separación en la fuente de materiales reciclables.
2. **Contacto con la tierra:** Implementar la huerta escolar como un aula viva para conectar con la naturaleza.
3. **Guardianes de los recursos:** Impulsar el ahorro de agua, energía y papel mediante campañas que unen al Jardín con las familias.

En este sentido, el proyecto se alinea con el Eje 4 del Plan Municipal de Educación, enfocado en la Gobernanza y el Entorno Educativo, ya que tiene en cuenta la participación y el trabajo colaborativo con los diferentes miembros de la comunidad educativa con el fin de crear entornos seguros, saludables y propicios para el aprendizaje y bienestar de la misma.

Título: Proyecto ambiental escolar (PRAE) - "Somos los mejores amigos y guardianes de la tierra"

Problemática

Desde el 2018, el Jardín Infantil La Granja, ubicado en Cota, Cundinamarca (vereda la Moya), educa con amor y conciencia ambiental. A través del PRAE, se forma integralmente a niños y niñas de los niveles: párvulos, pre kínder, kínder y transición, promoviendo el cuidado del entorno con actividades lúdicas pensadas en el ahorro del agua, la separación de basura, las loncheras saludables y la huerta escolar. Además, se cuenta con amplias zonas verdes, convirtiéndolas en espacios que aportan a la educación y a la biodiversidad, brindando refugio a diversas especies de aves en un ambiente sano.

Dentro del Proyecto Ambiental Escolar, se identificaron tres principales problemáticas a partir de un ejercicio de observación. La primera es el aumento en el envío de comida chatarra en las loncheras de los niños desde casa. Esto no solo afecta su salud y hábitos alimenticios, sino que también genera un mayor volumen de residuos. Los productos empacados contienen más envolturas y empaques que los alimentos orgánicos, incrementando la cantidad de basura no reciclada. A esta situación se sumó la generación de residuos derivados de las actividades cotidianas que se desarrollan en el Jardín. Esta producción adicional de residuos no aprovechables tiene un impacto negativo en el medio ambiente. Por ello, para contribuir a su protección, es necesario evitar el consumo de estos alimentos y promover prácticas de clasificación, reutilización, reciclaje y aprovechamiento general de los residuos.

Por otro lado, se identificó un aumento en el uso de recursos vitales como el agua, la energía y el papel. Cuando no se utilizan de manera responsable, estas acciones generan efectos negativos en el medio ambiente. El agua es un recurso natural fundamental para proteger y conservar la vida, sin embargo, existe poca conciencia sobre la importancia de su ahorro y cuidado. Finalmente, se evidenció un uso desmedido del papel en todas sus presentaciones, lo que genera una gran cantidad de residuos que no siempre pueden ser aprovechados.

En consecuencia, es fundamental que desde la primera infancia los pequeños aprendan a preservar estos valiosos recursos. Y, con ello, a tener una buena relación con la naturaleza, los seres vivos y, especialmente, con las plantas, sus procesos de siembra, crecimiento y cosecha. Este proyecto ha permitido involucrar directamente a los niños y familias en la siembra, el cuidado y la cosecha de hortalizas fomentando el respeto, la responsabilidad y el amor por la naturaleza.

Justificación

El planeta tierra es el hogar donde todos los seres vivos convivimos y nos manifestamos. Ante la realidad climática actual, es una prioridad institucional fomentar la concienciación sobre el cuidado del medio ambiente y anticipar las complejidades globales que enfrentará la humanidad si no actúa a tiempo. Como educadores, se asume el compromiso de cultivar un pensamiento crítico ambiental en las niñas, niños y sus familias, promoviendo una mirada socialmente responsable y amigable frente al uso de los recursos naturales.

Para materializar este propósito, el Jardín Infantil La Granja integra en sus prácticas cotidianas la creación de hábitos de protección ambiental basados en tres pilares fundamentales:

- **Sostenibilidad y consumo responsable:** Fomento de acciones diarias que minimicen el impacto ecológico.
- **Reducción y aprovechamiento de residuos:** Implementación de estrategias de reciclaje, reutilización y economía circular desde la primera infancia.
- **Experiencias vivenciales y reflexivas:** Metodologías activas donde la siembra, cosecha y la exploración del entorno permiten a los niños interiorizar el cuidado de la naturaleza.

De esta manera, el alcance del PRAE trasciende el aula de clase. Con él, se busca que el aprendizaje de los niños se convierta en una voz activa dentro de sus hogares y, en consecuencia, genere un impacto

positivo en el contexto municipal. A través de este proyecto, la comunidad educativa, especialmente las familias, adoptará herramientas prácticas y hábitos diarios que no solo preserven el entorno natural, sino que también fortalezcan la convivencia social, la autonomía y la toma de decisiones responsables, garantizando un cambio ambiental sostenible para las generaciones actuales y futuras.

Objetivos

Objetivo general

- Involucrar a las familias del Jardín Infantil La Granja en la conservación y el cuidado del medio ambiente, promoviendo una cultura de responsabilidad ecológica a través de experiencias y prácticas de sostenibilidad ambiental con los niños y las niñas.

Objetivos específicos

- Desarrollar hábitos saludables en las niñas y niños, promoviendo una alimentación equilibrada, la reducción en el volumen de residuos sólidos y la clasificación correcta de los materiales reciclables.
- Promover la participación de la primera infancia en la huerta escolar, comprendiéndola como un espacio fundamental de aprendizaje y conexión con el cuidado de la naturaleza.
- Fomentar conciencia ecológica en los diferentes espacios del Jardín mediante el uso eficiente y responsable del agua, la energía eléctrica y el papel.



Metodología

El PRAE del Jardín Infantil La Granja se desarrolla a partir de una metodología investigación, acción-participativa (IAP), donde las familias y los estudiantes trabajan juntos en torno al manejo de residuos, meriendas saludables, cuidado de los recursos naturales y trabajo en la huerta. Esta metodología permite conectar directamente el aula con los hogares, desarrollando dos componentes centrales: la **ruta pedagógica de los niños** (Momentos de aprendizaje) y la **estructura operativa del proyecto** (Etapas).

1. Momentos del Aprendizaje

El proceso con los estudiantes y sus familias se desarrolla en tres momentos:

- a. **Momento 1: Conocimiento de la realidad.** Es el punto de partida. Se enfoca en que los niños reconozcan el estado actual de los residuos y los recursos naturales en su entorno, aprendiendo a darles un buen uso desde el primer momento.
- b. **Momento 2: Concientización.** Va un paso más allá de la teoría. Busca que los niños comprendan por qué es importante manejar bien los residuos y proteger la naturaleza, desarrollando el sentido de responsabilidad.
- c. **Momento 3: Interacción e integración familiar.** Es la fase de consolidación. Los aprendizajes del Jardín llegan a las casas. Los niños llevan sus cosechas, comparten sus saberes y preparan junto a sus padres material de apoyo para el proyecto.



2. Etapas de los Proyectos de Aula - La estructura docente

Para ejecutar la metodología y guiar la investigación en conjunto (docentes y estudiantes), los proyectos de aula se dividen de la siguiente manera:

- a. **Diagnóstico: Recolección de información.** Se realiza un acercamiento inicial a la problemática ambiental. Cada grupo consulta sobre el tema asignado o elegido para recolectar los datos generales que respondan a las necesidades identificadas.
- b. **Programación: Planificación de acciones.** Se definen y describen de forma detallada las actividades y acciones que se ejecutarán durante el año escolar o el periodo específico, todas enfocadas directamente en el cuidado del medio ambiente.
 - **Primer periodo:** reciclaje y uso adecuado de los recursos.
 - **Segundo periodo:** huerta escolar y día de la fruta.
 - **Tercer periodo:** ahorro de los recursos naturales y loncheras saludables.
 - **Cuarto periodo:** evaluación de los procesos.Dentro de cada periodo, se planifican distintas actividades significativas. Dentro de estas, se encuentran: los guardianes del reciclaje, de la naturaleza, del ahorro y del agua. Asimismo, se han desarrollado campañas de sensibilización, actividades sobre el cuidado del jardín y huerta, los bloques ecológicos, el día de la fruta, de la tierra, del árbol, del agua e izadas de bandera.
- c. **Conclusiones y Evaluación: Medición de impacto y mejora continua.**

En la última etapa, se analizan los resultados de las actividades que se realizaron, se observa el impacto real en los niños, se dialoga acerca de lo aprendido, se intercambian saberes y opiniones, se formulan nuevas propuestas y se realizan ajustes para las siguientes actividades.



Evidencias



Foto del botón de los guardianes del agua



Foto de un niño llenando las botellas y tapas



Foto de la izada de bandera con las lechugas

Proyección y conclusiones

Bajo esta propuesta y tomando los aprendizajes creados juntos a los niños y niñas, la proyección del Jardín Infantil La Granja es seguir contribuyendo a la comunidad del municipio desde pequeñas propuestas que inspiran, motivan y animan a los niños a cuidar de la vida. Así mismo, poder seguir instando a que las familias adopten, día a día, nuevas prácticas ecológicas responsables guiadas por las tareas e interacciones que los niños llevan a casa (ej. reciclaje básico). En cuanto a la proyección a 10 años, se espera que los niños que hicieron parte del proyecto en el Jardín lleven consigo un pensamiento crítico respecto al uso de recursos naturales y una cultura ecológica de cómo podemos ayudar al planeta. Y, con esta habilidad, que puedan aplicarlo en su diario vivir, enseñándoles a otros compañeritos en sus futuros colegios. En definitiva, se busca que los resultados obtenidos hasta ahora sigan potenciándose y expandiéndose por la comunidad educativa:

- La comunidad educativa ha sido consciente de la importancia del cuidado del medio ambiente, ocupándose de hacer un uso más controlado de los recursos del agua, papel y material reutilizable, empleando las estrategias de ahorro y estrategias de reciclaje para el manejo de residuos.
- Los estudiantes participan activamente de actividades como la siembra, el cuidado y la recolección de los vegetales, llevando felices sus cosechas a casa y familiarizando a los padres para lograr cambiar hábitos alimenticios.
- Los niños han creado mayor conciencia sobre el cuidado del medio ambiente con ayuda de las actividades realizadas, como los botones semanales que portan en sus camisas, los cuales

les indican que se comprometen como guardianes del agua, del ahorro y de la tierra.

- Se ha logrado comprender la importancia de separar las basuras, observando el proceso de compostaje, además de reutilizar otros materiales para algunas manualidades.

Reflexión prospectiva

En conclusión, el proyecto PRAE ha contribuido en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los niños y las niñas. En el transcurso del año, se ha logrado observar cómo, desde edad temprana, nuestros estudiantes se preocupan por cuidar del entorno que les rodea, cuidar las plantas, reciclar, comer sano, entre otras pequeñas cosas que, si todos logran aportar como ciudadanos, el planeta, los ríos y mares no se verían tan afectados. Para la institución, ha sido un logro poder integrar también otras inteligencias como las matemáticas o la lingüística en el proyecto, ya que, al desarrollar las actividades programadas, se logra fortalecer de manera simultánea el lenguaje y la escritura, tomando apuntes, tomando medidas y cálculos para poder sembrar. En los próximos diez años, esta experiencia no solo nutrirá el currículo institucional, sino que se consolidará como un proyecto que demuestra que la primera infancia tiene la capacidad de desarrollar pensamiento crítico y autonomía, incluso en otros contextos educativos, a través de roles activos. Y, por supuesto, que cada pequeña acción tiene un impacto, tanto positivo como negativo, en el medio ambiente, en este caso, tal como los niños y niñas aprenden siendo Guardianes de los recursos.

Del mismo modo, a diez años, se proyecta que los padres de familia, así como la relación escuela-hogar, se consoliden como requisito institucional para el

éxito del proyecto. Garantizando estas relaciones se puede conseguir un éxito e impacto social mucho más sólido, debido a que trabajar de la mano con los padres de familia y la comunidad ayudará a que el aprendizaje se vuelva sostenible en el tiempo. El trabajo responsable y solidario con la comunidad educativa permite transformar la rutina diaria de los niños y los hogares. Así, por ejemplo, la Interacción e integración familiar, cuando el niño lleva la cosecha de la huerta o cuestiona a sus padres con un “¡No dejes la llave abierta, soy el Guardián del Agua!”, genera una sensibilización emocional en el hogar movilizada por el niño. Asimismo, se facilita la posibilidad de generar sostenibilidad y permanencia del proyecto: cuando la comunidad, especialmente, los padres, se apropia de la huerta escolar y ve los beneficios en la salud y economía de sus hijos, se convierte en la principal veedora y defensora del proyecto. La comunidad garantiza que el proyecto continúe año tras año, exigiéndolo como un derecho para las siguientes generaciones y, de esta manera, se puede ampliar el proyecto invitando a otros colegios y jardines para implementarlo en sus contextos educativos.

Referencias bibliográficas

- Principios de la Ecología Social | PDF | Entorno natural | Ecología
- ECOLOGÍA: Descubre los PRINCIPIOS CLAVE Ambientales
- Vol. 15 Núm. 5 (2026): Edgar Morin. La complejidad aplicada a la educación
- Documento PRAE (Jardín infantil La Granja)

